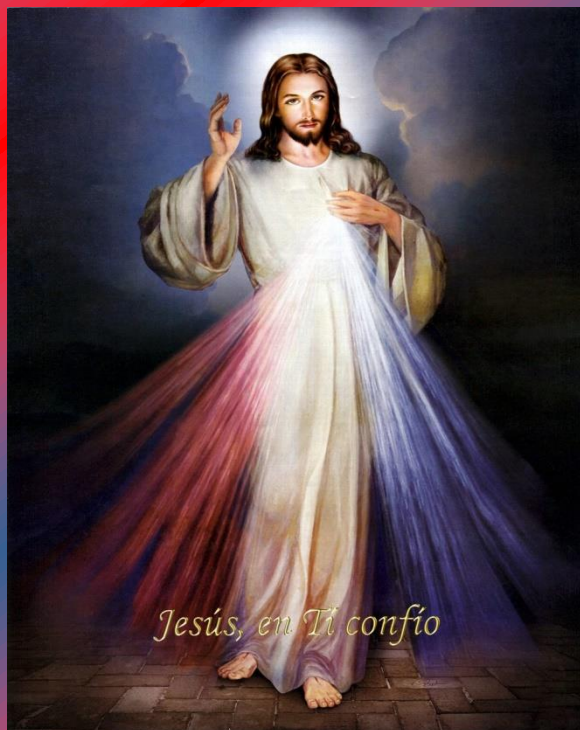


EL SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA

NOVENA



La Iglesia Católica celebra, el segundo Domingo de Pascua, la Fiesta de la Divina Misericordia.

La preparación para esta la fiesta, se inicia el Viernes Santo, con la Novena correspondiente.

La Devoción a la Divina Misericordia, constituye hoy un auténtico movimiento espiritual dentro de la Iglesia Católica, que fue promovido por Santa Faustina Kowalska, canonizada por San Juan Pablo II, el 30 de abril del año 2000.

Fue San Juan Pablo II, quien escogió ese día para anunciar: “En todo el mundo, el segundo Domingo de Pascua recibirá el nombre de Domingo de la Divina Misericordia. Una invitación perenne para el mundo cristiano a afrontar, con confianza en la benevolencia divina, las dificultades y las pruebas que esperan al género humano en los años venideros.”

Como preparación para la Fiesta de la Divina Misericordia, Nuestro Señor pidió a Santa Faustina, que hiciera una novena, desde el Viernes Santo y hasta el Sábado de la siguiente semana.

Estos nueve días de oración, antes de la Fiesta de la Divina Misericordia, son como los nueve días de oración en la sala superior, antes del día de Pentecostés (ver Hch 1, 14).



El Señor mismo dio a Santa Faustina, para cada uno de estos nueve días, una intención diferente: toda la humanidad, especialmente los

pecadores; las almas de los sacerdotes y los religiosos; todas las almas devotas y fieles; aquellos que no creen en Dios y aquellos que todavía no conocen a Jesús; las almas de los hermanos separados; las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños; las almas que veneran y glorifican especialmente su misericordia; las almas que están detenidas en el Purgatorio; y las almas tibias.

“El primer Domingo después de Pascua, es la Fiesta de la Misericordia, pido se rinda culto a mi Misericordia, con la solemne celebración de esta Fiesta y con el culto a la Imagen, concederé muchas gracias a las almas.” (Diario, 742)

“Deseo que durante estos nueve días, encamines almas hasta el manantial de mi misericordia, para que encuentren allí la fortaleza, el refugio y toda aquella gracia que necesiten en las penalidades de la vida, y especialmente en la



hora de la muerte. Cada día traerás a mi corazón, un grupo de almas diferentes y las sumergirás en el océano de mi misericordia y yo conduciré todas esas almas a la mansión de mi Padre... Todos los días implorarás a mi Padre, gracias para esas almas, en atención a los méritos de mi amarga Pasión”. (Diario, 1209)



PRIMER DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este primer día, por todo el género humano, especialmente por los pecadores.

Oración:

Misericordiosísimo Jesús, cuya prerrogativa es tener compasión de nosotros y perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu piadosísimo corazón y no permitas que salgamos jamás de él. Te

lo pedimos por el amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre eterno, vuelve tu compasiva mirada hacia todo el género humano y en especial hacia los pecadores, todos unidos en el piadosísimo corazón de Jesús. Por los méritos de su pasión, muéstranos tu misericordia, para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia, por los siglos de los siglos. Amen.

Terminar este y cada día de la novena, con la coronilla de la divina misericordia.



SEGUNDO DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este segundo día, por las almas de los sacerdotes y religiosos

Oración:

Misericordiosísimo Jesús, de quien procede toda bondad, multiplica tus gracias sobre los religiosos consagrados a tu servicio, para que puedan hacer obras dignas de misericordia y que todos aquellos que las vean, glorifiquen al Padre de Misericordia que está en el cielo.

Padre eterno, vuelve tu mirada misericordiosa hacia el grupo elegido de tu viña (hacia las almas de sacerdotes y religiosos), dótalos con la fortaleza de tus bendiciones. Por el amor del corazón de tu Hijo, en el cual están unidos, impárteles tu poder y tu luz, para que guíen a otros en el camino de la salvación y con una sola voz canten alabanzas a tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.



TERCER DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este tercer día, por todas las almas devotas y fieles.

Oración:

Misericordiosísimo Jesús, del tesoro de tu misericordia, distribuye tus gracias a raudales, entre todos y cada uno de nosotros. Acógenos en el seno de tu compasivísimo corazón y no permitas que salgamos nunca. Te imploramos esta gracia en virtud del más excelso de los amores, aquel con el que tu corazón arde tan fervorosamente por el Padre Celestial.

Padre Eterno, vuelve tu piadosa mirada hacia las almas fieles, pues guardan el legado de tu Hijo. Por los méritos y dolores de su pasión, concédeles tu bendición y tenlos siempre bajo tu tutela. Que nunca claudiquen su amor o pierdan el tesoro de nuestra santa fe, sino que, con todos los ángeles y santos, glorifiquen tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.



CUARTO DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este cuarto día, por los que no creen y todavía no conocen la Divina Misericordia.

Oración:

Piadosísimo Jesús, Tú que eres Luz del género humano, recibe en la morada de tu corazón lleno de compasión, las almas de aquellos que todavía no creen en Ti, o que no te conocen. Que los rayos de tu gracia los iluminen, para que también, unidos a nosotros, ensalcen tu maravillosa misericordia, y no los dejes salir de la morada de Tu corazón desbordante de piedad.

Padre Eterno, vuelve tu piadosa mirada a las almas de aquellos que no creen en tu Hijo, y a las de aquellos que todavía no te conocen, pero anidan en el compasivo corazón de Jesús. Aproxímalos a la luz del evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellos, ensalcen la generosidad de Tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.



QUINTO DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este quinto día, por las almas de nuestros hermanos separados

Oración:

Misericordiosísimo Jesús, que eres la bondad misma, no niegues la luz a aquellos que te buscan. Recibe en el seno de tu Corazón desbordante de piedad, las almas de nuestros hermanos separados. Encamínalos, con la ayuda de tu luz, a la unidad de la Iglesia y no los dejes marchar del cobijo de tu compasivo corazón, todo amor y haz que también ellos, lleguen a glorificar la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, vuelve tu piadosa mirada hacia las almas de nuestros hermanos separados, especialmente hacia las almas de aquellos que han malgastado tus bendiciones y abusado de tus gracias, manteniéndose obstinadamente en el error. También a ellos da cobijo el corazón misericordioso de Jesús y no mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y los dolores de la pasión que sufrió y que aceptó por su bien. Haz que glorifiquen tu gran misericordia, por los siglos de los siglos. Amen.



SEXTO DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este sexto día, por las almas mansas y humildes y las de los niños pequeños.

Oración:

Misericordiosísimo Jesús que dijiste: "aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón", acoge en tu corazón desbordante de piedad, a todas las almas mansas y humildes y las de los niños pequeños. Estas almas son la delicia de las regiones celestiales y las preferidas del Padre Eterno, pues se recrea en ellas muy particularmente. Son como un ramillete de florecillas, que despiden su perfume ante el trono de Dios. El mismo Dios se embriaga con su fragancia. Ellas encuentran abrigo en tu piadosísimo corazón, ¡oh Jesús! y entonan incesantemente himnos de amor y de gloria.

Padre Eterno, vuelve tu mirada llena de misericordia hacía estas almas mansas, hacia estas almas humildes y hacia los niños pequeños, acurrucados en el seno del corazón desbordante de piedad de Jesús. Estas almas se asemejan más a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra hasta alcanzar tu trono, Señor. Padre de misericordia y bondad suma, te suplicamos, por el amor que te inspiran estas almas y el gozo que te proporcionan: bendice a todo el género humano, para que todas las almas a la par, entonen las

alabanzas que a tu misericordia se deben, por los siglos de los siglos. Amén.



SÉPTIMO DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este séptimo día, por las almas que veneran especialmente la Misericordia Divina

Oración:

Misericordiosísimo Jesús, cuyo corazón es el amor mismo, recibe en tu corazón piadosísimo, las almas de aquellos que de una manera especial, alaban y honran la grandeza de tu misericordia. Son poderosas con el poder de Dios mismo. En medio de las dificultades y aflicciones siguen adelante, confiadas en tu misericordia y unidas a Ti, ¡oh Jesús!, portan sobre sus hombros a todo el género humano; por ello no serán juzgadas con severidad, sino que tu misericordia

las acogerá cuando llegue el momento de partir de esta vida.

Padre Eterno, vuelve tu mirada sobre las almas que alaban y honran tu atributo supremo, tu misericordia infinita, guarecidas en el piadosísimo corazón de Jesús. Estas almas viven el Evangelio con sus manos rebosantes de obras de misericordia y su corazón desbordante de alegría, entona cánticos de alabanza a Ti, Altísimo Señor, exaltando tu misericordia. Te lo suplicamos Señor: muéstrales tu misericordia, de acuerdo con la esperanza y confianza en Ti depositada. Que se cumpla en ellos la promesa hecha por Jesús, al expresarles que durante su vida, pero sobre todo a la hora de la muerte, aquellas almas que veneraron su infinita misericordia, serían asistidas por ÉL, pues ellas son su gloria. Amén.



OCTAVO DÍA

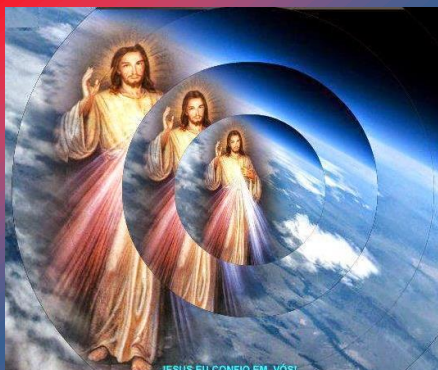
En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este octavo día, por las almas que estén en el purgatorio

Oración:

Misericordiosísimo Jesús, que exclamaste ¡misericordia!, introduzco ahora en el seno de tu corazón desbordante de misericordia, las almas del purgatorio, almas que tanto aprecias pero que, no obstante, han de pagar su culpa. Que el manantial de Sangre y Agua que brotó de tu Corazón, apague las llamas purificadoras para que, también allí, el poder de tu misericordia, sea glorificado.

Padre eterno, mira con ojos misericordiosos, a estas almas que padecen en el purgatorio y que Jesús acoge en su corazón desbordante de piedad. Te suplicamos, por la dolorosa pasión que sufrió tu Hijo y por toda la amargura que anegó su sacratísima alma: muéstrate misericordioso con las almas que se hallan bajo tu justiciera mirada. No los mires de otro modo, sino sólo a través de las heridas de Jesús, tu Hijo bien amado; porque creemos firmemente, que Tu bondad y compasión son infinitas. Amén.



NOVENO DÍA

En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, ofrecemos nuestra oración de este noveno día, por las almas tibias.

Oración:

Piadosísimo Jesús, que eres la Piedad misma. Traemos hoy al seno de tu compasivo corazón a las almas enfermas de tibieza. Que el puro amor que te inflama, encienda en ellas, de nuevo, la llama de tu amor y no vuelva el peso muerto de su indiferencia, a abrumarte con su carga. ¡Oh, Jesús!, todo compasión, ejerce la omnipotencia de tu misericordia y atráelas a Ti, que eres llama de amor viva y haz que ardan con santo fervor, porque Tú todo lo puedes.

Padre Eterno, mira con ojos misericordiosos a estas almas que, a pesar de todo, Jesús cobija en el seno de su corazón lleno de piedad. Padre de misericordia, te ruego, por los sufrimientos que tu Hijo padeció y por sus tres largas horas de agonía en la cruz, que ellas también glorifiquen en el mar sin fondo de tu misericordia, Amén.

